



PARROQUIA PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1246

XXII Domingo T.O

2021.08.29

LA PALABRA DE DIOS SE PRACTICA

Un grupo de fariseos de Galilea se acerca a Jesús en actitud crítica. No vienen solos. Los acompañan algunos escribas venidos de Jerusalén, preocupados sin duda por defender la ortodoxia de los sencillos campesinos de las aldeas. La actuación de Jesús es peligrosa. Conviene corregirla.

Han observado que, en algunos aspectos, sus discípulos no siguen la tradición de los mayores. Aunque hablan del comportamiento de los discípulos, su pregunta se dirige a Jesús, pues saben que es él quien les ha enseñado a vivir con aquella libertad sorprendente. ¿Por qué?

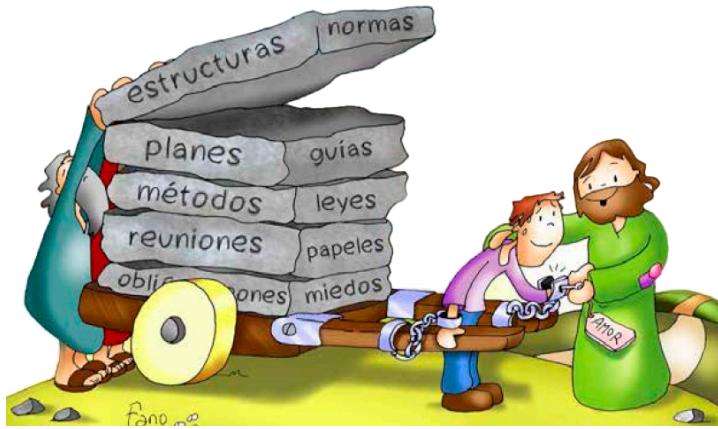
Jesús les responde con unas palabras del profeta Isaías que iluminan muy bien su mensaje y su actuación. Estas palabras con las que Jesús se identifica totalmente hemos de escucharlas con atención, pues tocan algo muy fundamental de nuestra religión. Según el profeta, esta es la queja Dios.

"Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí". Este es siempre el riesgo de toda religión: dar culto a Dios con los labios, repitiendo fórmulas, recitando salmos, pronunciando palabras hermosas, mientras nuestro corazón "está lejos de él". Sin embargo, el culto que agrada a Dios nace del corazón, de la adhesión interior, de ese centro íntimo de la persona de donde nacen nuestras decisiones y proyectos.

Cuando nuestro corazón está lejos de Dios, nuestro culto queda sin contenido. Le falta la vida, la escucha sincera de la Palabra de Dios, el amor al hermano. La religión se convierte en algo exterior que se practica por costumbre, pero en la que faltan los frutos de una vida fiel a Dios.

La doctrina que enseñan son preceptos humanos. En toda religión hay tradiciones que son "humanas". Normas, costumbres, devociones que han nacido para vivir la religiosidad en una determinada cultura. Pueden hacer mucho bien. Pero hacen mucho daño cuando nos distraen y alejan de lo que Dios espera de nosotros. Nunca han de tener la primacía.

Al terminar la cita del profeta Isaías, Jesús resume su pensamiento con unas palabras muy graves: "Vosotros dejáis de lado el mandamiento de Dios para aferrarnos a la tradición de los hombres". Cuando nos aferramos ciegamente a tradiciones humanas, corremos el riesgo de olvidar el mandato del amor y desviarnos del seguimiento a Jesús, Palabra encarnada de Dios...



Lecturas: Dt. 4,1-2.6-8/ San Pablo. 1,17-18.21b-22.27

Mc. 7,1-8.14-15.21-23

En aquel tiempo, se reunieron junto a él los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se afellan a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas). Y los fariseos y los escribas le preguntaron: –¿Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras? Él les contestó: –Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos». Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferrados a la tradición de los hombres. Llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: –Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación. El camino a la fe personal no es el mismo para todos. Unas veces es fruto de una maduración lenta, incluso dura, que parte de una fe heredada y necesita actualizarse. Otras veces hay que romper con costumbres adquiridas que no ayudan a avanzar en el camino adulto de la fe.

Nos preguntamos. ¿Hay personas impuras? ¿Una fe madura depende del cumplimiento de «normas de pureza» ajena a su propia vida, establecidas desde el exterior? ¿Una fe adulta tiene que estar pendiente de caer en impureza legal?

Nos dejamos iluminar. Jesús, como buen judío, conoce la Ley de Moisés y la cumple. Pero como hombre libre que es, se enfrenta al planteamiento de los fariseos que amargan la vida de la gente sencilla con normas que ellos mismo no pueden cumplir en su totalidad. Jesús reconduce la cuestión sobre la «pureza-impureza» legal llevándola a su verdadero lugar: la persona humana y su dignidad. Lo que hace impuro al hombre, dice Jesús, es todo aquello que lo humilla, lo ignora, lo denigra, desdibuja su rostro de criatura a imagen y semejanza de Dios.

Seguimos a Jesucristo hoy. Buscamos el rostro de personas que sufren por experiencias religiosas que lejos de humanizarlos, han sido pesadas, incluso hirientes. Rezamos por ellos y le pedimos a Jesús que nunca pongamos sobre los hombros de las personas débiles aquello que nosotros mismo no podríamos sobrellevar.